

## El Cid vuelve a campar por tierras aragonesas 1/3



Entre las numerosas recreaciones que se hacen en Aragón en torno a la figura de Rodrigo Díaz de Vivar (Foto: Estíbaliz Centeno)

C. PERIBÁÑEZ | Una de las novelas más vendidas la pasada Navidad fue 'Sidi' (Alfaguara, 2019), en la que Arturo Pérez-Reverte cuenta cómo se forjó la figura legendaria de Rodrigo Díaz de Vivar. La narración recrea la precuela del héroe, los meses en los que el futuro Cid Campeador -entonces infanzón Rodrigo Díaz- empezó a convertirse en un líder de leyenda. Como es natural, en su periplo viajero de Burgos a Valencia, el Cid recorre gran parte de la geografía aragonesa y Pérez-Reverte siembra su texto de localizaciones como el palacio de la Aljafería o el paraje de Alcocer, en las proximidades de Ateca. La novela se centra en los primeros años del primer destierro porque al autor, según él mismo reconoce, no le interesa el Cid más famoso y épico, ese que en Valencia es ya un guerrero poderoso, sino **"el que sale desterrado de Castilla con una mesnada de 40 o 50 hombres fieles de su pueblo"**. Esto es casi sinónimo del 'Cid aragonés', pues son numerosos los capítulos en los que el académico de la RAE sitúa al Cid en Zaragoza, donde estuvo al servicio de la taifa musulmana y donde se recrean diálogos con los emires Al-Mutamán y Al-Muqtadir. De los dos sobrenombres con los que se conoce al caballero, el Campeador es de origen cristiano y proviene del latín 'campi doctor', esto es, el que conoce bien las tierras de batalla. Sin embargo, el de 'Cid' es de procedencia árabe y lo más probable es que así fuera bautizado en su primer destierro en Saraqusta, donde Díaz de Vivar pasó cinco años (1081-1086). Se le reconocía como 'señor' con lo que habría de llamársele 'said', que después se pervirtió en 'sidi' y, pasado por el tamiz del romance, concluyó en el sobrenombre de Cid. Si Zaragoza ocupó un lugar trascendental en la formación del Cid, no menos importantes fueron en sus idas y venidas, por ejemplo, por Terrer -donde el Campeador "libró gran batalla"- o El Poyo del Cid, donde el caballero burgalés acampó quince semanas. Ariza es la primera población aragonesa que aparece en el cantar de gesta, en el que se narra cómo el Cid cabalga con sus mesnadas por los valles del Jalón y del Jiloca, hace pagar tributo a Daroca, y en Cella reúne a sus soldados para preparar el envite de Valencia.

Toda una lección de geografía aragonesa que hoy, entre mojones, esculturas y paneles puede volver a recorrerse sin pagar vasallaje y con los salvoconductos que se sellan en las oficinas de turismo y en los consistorios. Explican desde el consorcio que reúne las localidades cidianas (el Camino del Cid recorre 387 poblaciones) que se está revisando la señalización senderista y ciclista de la ruta, y que de esta se encarga la empresa zaragozana UTM Desarrollos, que interviene entre 2.300 y 2.500 señales al año.

.../...